



INNOVACIÓN SOCIAL Y DESARROLLO EN TERRITORIOS RURALES ALGUNOS EJEMPLOS DE BUENAS PRÁCTICAS¹

Néstor Vercher, Cristina Herraiz y Javier Esparcia
Instituto Interuniversitario de Desarrollo Local. Universidad de Valencia

Resumen

En los últimos años, los estudios rurales han mostrado un renovado interés por el tema de la innovación social, un concepto que se identifica con la reconfiguración de las relaciones sociales en las iniciativas de desarrollo territorial. La perspectiva de la innovación social contribuye a comprender mejor los procesos de desarrollo, ya que analiza la formación de redes, y las actitudes y comportamientos de la población, así como los mecanismos de coordinación entre diferentes tipos de actores. Los autores de este artículo analizan cuatro iniciativas socialmente innovadoras en áreas rurales españolas y escocesas, señalando en qué medida dichas iniciativas mejoran la confianza (capital social) y facilitan el desarrollo de los territorios, además de afrontar algunos de los retos actuales (cambio climático, despoblación...).

Abstract

In recent years, rural studies have shown a renewed interest in social innovation, a concept that refers to the reconfiguration of social relations in territorial development initiatives. The social innovation perspective contributes to a better understanding of development processes by analysing networks creation, people's attitudes and behaviours, as well as coordination mechanisms among different actors. The authors of this article analyse four socially innovative initiatives in Spanish and Scottish rural areas, pointing out the extent to which these initiatives improve trust (social capital) and facilitate the development of the territories, as well as addressing some of the current challenges (e.g., climate change and depopulation).

1. Introducción

En los estudios sobre desarrollo territorial, las perspectivas dominadas por un significado económico de *prosperidad* suelen clasificar a los territorios en «ganadores» y «perdedores» (Benko y Lipietz, 1994; Merchand, 2007), explicando tales diferencias según la dotación de trabajo y capital existente en cada territorio. Sin embargo, hace ya tiempo que se le viene prestando una especial atención a otros factores, destacando, entre ellos, la innovación en sus distintas dimensiones (Salom, 2003; Pike, Rodríguez-Pose y Tomaney, 2011).

La *innovación* es un concepto en constante evolución (Marinova y Phillimore, 2003). A pesar de la diversidad de enfoques que existen sobre este tema en el mundo académico,

¹ El trabajo de campo de estas investigaciones fue en gran parte financiado a través del proyecto *Redes personales y territorios rurales: dinámicas espaciotemporales, innovaciones y apoyo social*. Ministerio de Economía y Competitividad, Dirección General de Investigación (2016-2018) [Ref. CSO2015-68215-R].

suelen predominar los que vinculan las innovaciones a los agentes empresariales, el mercado y la tecnología, y todo ello en los entornos urbanos (Madureira y Torre, 2019). No obstante, durante los últimos años el análisis de los procesos de desarrollo territorial ha recuperado las dimensiones sociales de la innovación (*innovación social*), poniendo el énfasis en aquellas innovaciones que se producen en el ámbito de las relaciones sociales (Neumeier, 2012; Moulaert *et al.*, 2013; Vercher, 2021).

En lo que se refiere a los territorios rurales, los enfoques económicos del desarrollo suelen situarlos del lado de los «perdedores». Sin embargo, desde hace más de dos décadas, se vienen observando en algunos territorios exitosas dinámicas de desarrollo en las que, de manera más o menos explícita, están presentes innovaciones sociales. La importancia de estos procesos en las áreas rurales fue ya detectada y puesta de relieve por el Observatorio Europeo LEADER (Farrell, 2000), propiciándose la realización de diversos estudios que han contribuido, por un lado, a conceptualizar la innovación social en su aplicación al desarrollo rural y, por otro, a identificar iniciativas socialmente innovadoras en los territorios rurales (Butkevičiene, 2009; Neumeier, 2012; Bock, 2016; Bosworth, *et al.*, 2016; Vercher, 2021).

Este artículo tiene como objetivo presentar una perspectiva original y detallada de la innovación social aplicada al desarrollo territorial de las áreas rurales. Con ese propósito, se analizan, además, cuatro casos de estudio (tres en España y uno en Escocia), que permiten ilustrar varios de los factores más destacados en la emergencia y desarrollo de la innovación social. En la primera parte, se analiza la noción de *innovación social* (sección 2) situándola en el marco de los procesos de desarrollo rural territorial (sección 3). En la segunda parte, se presentan los cuatro casos de estudio, considerados socialmente innovadores (sección 4). El artículo finaliza con una serie de reflexiones sobre el papel a desempeñar por la innovación social en el futuro de las áreas rurales, y muy especialmente en un escenario post-COVID-19.

2. Una aproximación a la noción de *innovación social*

El concepto de «innovación» sigue siendo un concepto ambiguo. Sin embargo, siempre hace referencia a novedad, ya sea en el desarrollo de un producto, un proceso, una estrategia o una organización, entre otros (Taatila *et al.*, 2006). Puede decirse, por tanto, que todas las formas de innovación (técnica, organizativa, política, artística...) derivan de la acción humana en un contexto espacio-temporal determinado, en definitiva, de procesos sociales. En consecuencia, las innovaciones sociales estarían en el núcleo de muchos otros procesos y formas de innovación.

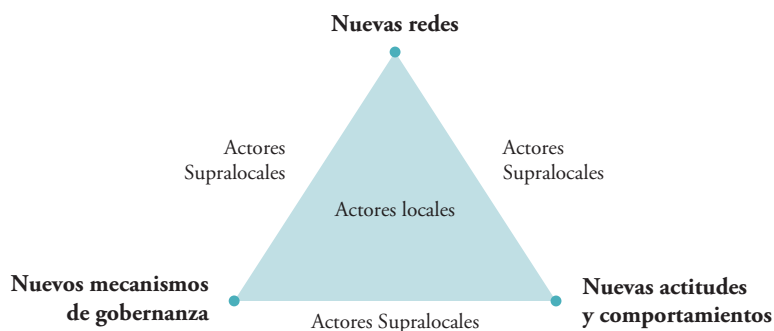
El interés de los estudios rurales por la innovación social es reciente, y se ha centrado, por un lado, en definir el propio concepto y acotar su significado (Butkevičiene, 2009; Bock, 2012; Neumeier, 2012; Bosworth *et al.*, 2016). Por otro, y en menor medida, les han prestado atención a aspectos tales como los factores de éxito (Neumeier, 2017), los impactos y trayectorias (Barlagne *et al.*, 2021; Kluvankova *et al.*, 2021; Ravazzoli *et al.*, 2021) o el papel desempeñado

por el enfoque LEADER (Secco *et al.*, 2017a; Chatzichristos y Nagopoulos, 2020), además de centrarse en modelos organizativos específicos, como es el caso de las empresas de economía social (Martens *et al.*, 2020).

Una de las definiciones más interesantes del concepto de *innovación social* en la literatura sobre desarrollo rural es la de Neumeier (2012), para quien este tipo de innovación está esencialmente vinculado a nuevas actitudes, comportamientos y percepciones, y es susceptible de desplegarse en cualquier tipo de iniciativa de desarrollo (empresarial, económica, social, ambiental, institucional...)

Sin embargo, la innovación social se refiere, además, a cambios y reconfiguraciones en las relaciones sociales entre los actores locales, y también de fuera del área local. Son cambios que conducen a nuevas formas de acción y que atienden a objetivos de carácter colectivo, siendo su principal resultado «la creación de valor social» (Vercher, 2021). Las relaciones sociales constituyen, por tanto, el epicentro de toda innovación social. Se trata de innovaciones que reflejan nuevos patrones de interacción entre las personas o grupos que participan en las iniciativas de desarrollo territorial: por ejemplo, en la forma que tienen de organizar sus actividades personales o profesionales, de tomar decisiones, de llevar a cabo acciones colectivas, de imaginar su comunidad local en el futuro o de percibir determinadas problemáticas inmediatas. Así pues, los procesos que incorporan innovaciones sociales implican reconfiguraciones en tres dimensiones interconectadas: i) *redes* (nuevos actores, nuevos roles dentro de una red existente...); ii) *actitudes y comportamientos* (nuevos valores, cambios en las motivaciones...), y iii) *mecanismos de gobernanza de la red/territorio* (nuevas formas de coordinación) (Secco *et al.*, 2017b; Vercher *et al.*, 2021) (Figura 1).

De lo anterior se deduce que la innovación social no es un fenómeno aislado, sino que suele aparecer en el marco de iniciativas más amplias (por ejemplo, de desarrollo rural o territorial), con múltiples elementos. Pero lo importante es que estas iniciativas incluyen algún componente de la innovación social, considerado como novedoso, al menos en su contexto (ya sea una cierta reconfiguración en las redes de relaciones, ya sea en las actitudes de los actores o, en su caso, en los mecanismos de gobernanza). Un aspecto importante a tener en cuenta cuando se analizan los procesos socialmente innovadores es el carácter intangible de las innovaciones sociales —superior, con frecuencia, a los aspectos tangibles— (Neumeier, 2012), lo cual hace con frecuencia más complejo su análisis. Así, por ejemplo, elementos fundamentales en procesos socialmente innovadores, de carácter básicamente intangible, son el aumento de la confianza entre los miembros de una comunidad rural, la introducción de formas organizativas más eficaces, la mejora de la capacidad de acción colectiva o de influencia política de un territorio ante instituciones regionales, o la inclusión de nuevos grupos sociales en procesos de tomas de decisiones, entre otros.

Figura 1. La innovación social como reconfiguración de las relaciones sociales

Fuente: *Elaboración propia.*

Las iniciativas socialmente innovadoras se inician a partir de una serie de desencadenantes, que pueden originarse en varias escalas territoriales y que activan una respuesta de los actores del territorio respecto a determinadas problemáticas o aspiraciones de la comunidad local (Mulgan *et al.*, 2007; BEPA, 2011). Así, por ejemplo, a través de procesos de reflexión y negociación, los diversos actores del territorio (sociales, económicos, políticos...) se implican en acciones que «preparan el escenario» para la introducción o desarrollo práctico de la innovación social (Secco *et al.*, 2017b). La construcción de narrativas es un ejemplo de este proceso de preparación de escenarios óptimos para las innovaciones sociales (Vercher *et al.*, 2021).

Las estructuras sociales y las relaciones de poder pueden facilitar o, en su caso, limitar, la capacidad de los actores locales para generar, introducir o desarrollar acciones prácticas con una destacada componente de innovación social (Cajaiba-Santana, 2014). De hecho, muchos procesos socialmente innovadores emergen como respuesta a situaciones de exclusión, desequilibrios de poder y conflicto (Moulaert *et al.*, 2013; Vercher *et al.*, 2021), y pueden dar lugar a escenarios donde dichos desequilibrios y tensiones se reducen (Herraiz *et al.*, 2019). No obstante, incluso en los casos de éxito, en los que se ponen en marcha procesos socialmente innovadores, la reconfiguración de las relaciones sociales puede dar lugar a prácticas de índole muy diversa y de efectos no siempre previsibles (Klein, 2017; Secco *et al.*, 2017b). Asimismo, las innovaciones sociales contemplan intensidades diferentes y pueden adoptar formas radicales o incrementales en función del grado en que desafían las relaciones de poder, las estructuras organizativas y, en general, la trayectoria de desarrollo de una comunidad local (Vercher *et al.*, 2021).

3. Innovación social y desarrollo en las áreas rurales

Hay desafíos sociales, económicos y medioambientales a los que ni el mercado ni el sector público responden bien. Para abordarlos de manera más adecuada y para ser más eficaces es necesario, como reconocen las propias autoridades europeas, un mayor protagonismo de la sociedad civil (Comisión Europea, 2013). Estamos, por tanto, ante una forma de innovación social, especialmente potente y útil cuando se habla de procesos de desarrollo económico y territorial en áreas rurales. Hay muchos datos y análisis que ponen de relieve ese potencial. Así, por ejemplo, es bien conocido que la crisis económica de 2008 acentuó muchos de los problemas ya existentes en las áreas rurales, como la falta de servicios y equipamientos, los procesos de despoblación, las desigualdades de género, o la presencia de colectivos en riesgo de exclusión social, entre otros (Valero *et al.*, 2016; Vercher *et al.*, 2020). Más recientemente, la crisis sanitaria de la COVID-19 ha sacado de nuevo a la luz estos y otros problemas, pero, al mismo tiempo, ha abierto ventanas de oportunidad en determinados espacios rurales ligadas a la percepción de seguridad, al atractivo de la naturaleza y al teletrabajo (Ruiz-Martínez y Esparcia, 2020).

Muchos de estos desafíos no pueden atenderse únicamente con innovaciones tecnológicas, ni tampoco exclusivamente con innovaciones empresariales y de mercado. Son necesarias nuevas formas de organización de los recursos territoriales, nuevos modelos empresariales, nuevas actitudes entre las comunidades rurales y sus entornos naturales y entre la población urbana y rural, así como nuevas formas de interacción entre el Estado, el mercado y la sociedad civil (Schot y Steinmuller, 2018).

Estas u otras innovaciones sociales no sustituyen a otras posibles actuaciones. Por ello, la utilidad y el elevado potencial que estas tienen no justifican en modo alguno la retirada del sector público en la provisión de servicios en las áreas rurales (Bock, 2016; Fougère, Segercrantz y Seeck, 2017), obviando la importancia de determinados factores exógenos en los procesos de desarrollo local. Por ello, las complementariedades entre enfoques han de ser bien valoradas, y fomentar innovaciones sociales allí donde mayores pueden ser las sinergias y efectos multiplicadores. En todo caso, del enfoque de la innovación social deriva un doble denominador común que es necesario tener en cuenta en todo proceso de desarrollo en áreas rurales que pretenda ser verdaderamente eficaz. Nos referimos, por un lado, a la acción colectiva de las comunidades rurales para resolver una necesidad o aprovechar una oportunidad del territorio y, por otro, a la generación de nuevas capacidades y activos sociales que permitan hacer sostenible los procesos de innovación (BEPa, 2011).

Aquí destacaremos dos procesos que van en esta línea: i) el refuerzo de la cohesión interna, asociado en gran parte a un importante protagonismo de la sociedad civil, y ii) la mejora de los lazos externos y de la influencia sociopolítica. Ambos son no solo compatibles, sino complementarios y necesarios en el marco de los procesos de desarrollo social y económico de las comunidades rurales (Esparcia *et al.*, 2016).

Con relación al primero de estos dos procesos, si bien las innovaciones sociales pueden iniciarse tanto desde las esferas públicas, como de las privadas, es un hecho que la mayoría de los territorios rurales carecen o registran una menor densidad de los agentes tradicionales de innovación, tanto públicos (universidades, centros tecnológicos, administraciones con elevados presupuestos...) como privados (grandes empresas, concentración de pymes, industrias creativas y culturales...). En este contexto, la innovación social en áreas rurales depende en buen grado de la autoorganización de la sociedad civil (Bock, 2016; Ubels, Haartsen y Bock, 2019). En este sentido, en algunas situaciones, las áreas rurales son un contexto apropiado para la innovación social en tanto que representan comunidades pequeñas donde aún perviven formas más sociables y cohesionadas de vida (Bosworth *et al.*, 2016). En otros casos, la innovación social es una oportunidad para superar situaciones de exclusión e incorporar nuevos grupos sociales y/o económicos (mujeres, jóvenes, inmigrantes, pequeños productores...) en iniciativas de desarrollo local. En ambos escenarios, las innovaciones sociales pueden contribuir a generar nuevas y mejores relaciones sociales en el conjunto de la comunidad local y a reforzar su identidad, el sentido de pertenencia y sus habilidades (el clásico *capacity-building*) (Barlagne *et al.*, 2021).

Respecto al segundo de los procesos mencionados, uno de los aspectos definatorios de muchas áreas rurales, especialmente de las más remotas y aisladas, es la menor densidad de relaciones con el exterior. Esta desconexión se produce en relación con otras áreas rurales, así como con centros urbanos de elevada importancia económica y política (Bock, 2016). En algunos casos, las iniciativas socialmente innovadoras implican la participación en redes territoriales más amplias (y a diferentes escalas), que permiten desarrollar nuevas relaciones rural-urbanas y acceder a nuevos recursos (conocimiento, financiación...) (Noack y Federwisch, 2019). La consolidación de estas redes y la mejora en la coordinación con sus actores contribuyen a avanzar en el posicionamiento de las comunidades rurales en su entorno sociopolítico (gobiernos regionales, redes regionales e internacionales de desarrollo rural, redes de economía social, empresas a nivel nacional, ONG internacionales...). Ello puede repercutir, de nuevo, en su capacidad de acceso a recursos y en sus habilidades, así como en una mayor participación en los procesos de toma de decisiones.

4. Estudio de casos de iniciativas de innovación social

Como se ha señalado, la noción de innovación social es compleja, y su contribución en los procesos de desarrollo rural depende de cada contexto territorial, adoptando, a veces, formas muy diferentes. Para facilitar la comprensión de este fenómeno, en esta sección se presentan cuatro iniciativas socialmente innovadoras localizadas en dos países diferentes (España y Reino Unido) y referidas a cuatro áreas rurales diferentes: la parroquia escocesa de Birse, la isla de Formentera, la comarca de la Serranía Suroeste Sevillana y una comarca leridana de la Cataluña central.

El objetivo de este apartado es ilustrar, a partir de experiencias reales, cómo la innovación en las relaciones sociales (redes, actitudes y mecanismos de gobernanza) constituye un elemento central en procesos más amplios de desarrollo rural. En este caso, se trata de procesos que se insertan en ámbitos muy diferentes, como la gestión forestal y la propiedad de la tierra (*Birse Community Trust*, Escocia), la revitalización agraria y el abandono de tierras (*Cooperativa del Camp*, Formentera), la competitividad de territorios con tradición agraria cooperativa (*Manzanilla Olive*, Sevilla) y nuevas formas de gestión agraria cooperativa (*Biolord*, Lleida).

4.1. *Birse Community Trust (Escocia): Innovación social en la gestión y propiedad de la tierra y los bosques*

La parroquia de Birse es una pequeña área rural del noreste de Escocia, en la región de Aberdeenshire. Cuenta con algo menos de 800 habitantes distribuidos a lo largo de tres poblaciones. Su relativa cercanía a la ciudad de Aberdeen, núcleo de la industria del petróleo y el gas desde los años 1960, supuso importantes cambios sociales y económicos en esta área rural, principalmente fijación de población, nuevos pobladores y una desagrarización progresiva de la estructura económica y del empleo.

El bosque de Birse constituye el principal elemento del entorno natural que aglutina la identidad colectiva de la comunidad local. Entre las principales problemáticas tradicionales de este territorio —y de gran parte de la Escocia rural— encontramos la concentración de la propiedad de la tierra: más del 90 % de la tierra está en manos de tres grandes latifundistas. Al mismo tiempo, la parroquia de Birse (*parish* en inglés) dispone de competencias de gobierno muy limitadas (Rae, Hamilton y Faulds, 2019).

Los elementos anteriores definen el contexto de emergencia de la *Birse Community Trust* (BCT)². La BCT es un ejemplo pionero en Escocia de innovación social en el manejo de los recursos forestales por parte de la sociedad civil. La iniciativa tiene origen a finales de los años 1990 a través del descubrimiento y recuperación de los derechos de uso ancestrales por parte de la comunidad local sobre el Bosque de Birse, hasta entonces propiedad y uso prácticamente exclusivos de una familia latifundista local. Después de varios años de negociaciones entre un grupo de vecinos muy sensibles a esta cuestión —entre ellos, el descubridor de esos derechos ancestrales— y la familia latifundista, se logró un acuerdo para transferir los derechos de uso del bosque a una nueva organización comunitaria, basada en el modelo *development trust*³.

En la actualidad, la BCT gestiona con fines comerciales y tiene en propiedad otros dos bosques, además de un número considerable de elementos del patrimonio cultural local. En

² <https://www.birsecommunitytrust.org.uk>

³ Las *development trust* son organizaciones de propiedad comunitaria que se gestionan por la comunidad local, y representan el interés general. Para más información puede consultarse: www.dtascot.org.uk

este cometido, el marco legal abierto en Escocia en 2003 con la *Land Reform*⁴, ha supuesto un auténtico impulso al acceso de las comunidades rurales a la propiedad y al manejo de tierras y otros activos. A través de la BCT, no solo se ha transformado la estructura de la propiedad de la tierra en esta área, sino que existe un clima más cooperativo con los grandes latifundistas. Además, ha aumentado el protagonismo de la sociedad civil en el uso e inversión de los recursos naturales, se han generado nuevos usos sociales de estos recursos y han mejorado las capacidades y habilidades de liderazgo y gestión de aquellos miembros de la comunidad que participan en el equipo directivo de la BCT.

Desde la configuración de la BCT, la parroquia de Birse ha sumado tres nuevos mecanismos de gobernanza relacionados con la gestión de los bosques y otros asuntos de interés general para la comunidad local, reuniéndose de forma regular los grandes propietarios, las entidades públicas, varias asociaciones locales y la BCT. Todo esto, además de reforzar la identidad común de las tres poblaciones de la parroquia, ha construido nuevas relaciones en la comunidad y, en particular, entre la comunidad local y las organizaciones del sector público.

4.2. *Cooperativa de Camp (Formentera. Islas Baleares): revitalización agraria y nuevas formas de colaboración público-cooperativa*

Formentera es la segunda isla más pequeña de las Islas Baleares. Junto con Ibiza conforma les *Illes Pitiüses*, un territorio integrado y bien definido por su insularidad e historia. El entorno de Formentera es de gran interés ecológico y su paisaje es la base de su reconocimiento internacional como *hub* turístico (Pons y Rullan, 2014). Durante la segunda mitad del siglo XX, Formentera experimentó un cambio económico y territorial acelerado, marcado por el auge del turismo, el abandono de la agricultura y del paisaje rural, y una rápida urbanización. Reflejo de esa transformación es que, en la actualidad, casi el 50 % de los habitantes están empleados en la industria hotelera, mientras que poco más del 1 % se dedican a la agricultura (IBESTAT, 2020).

Una de las particularidades de Formentera se halla en su singular configuración institucional. En 2007, Formentera eliminó los ayuntamientos y redujo su planta administrativa al *Consell Insular de Formentera*, el cual ejerce a la vez una función insular y de ayuntamiento. Estamos, por tanto, ante una verdadera innovación en el sistema de gobierno y gobernanza territorial. La institución del *Consell* despliega su actividad a lo largo de un territorio con seis núcleos de población, y un 60 % de población en viviendas dispersas. En total, Formentera registra en torno a 12.000 habitantes y una densidad poblacional de unos 100 hab./km². Es importante subrayar que el *Consell de Formentera* conserva una cartera de competencias lega-

⁴ La *Land Reform Act (Scotland) 2003* (Scottish Parliament, 2003) tiene como objetivo eliminar las barreras al desarrollo sostenible de las comunidades rurales ligadas a la propiedad y gestión de la tierra. En virtud del este paraguas legal, las comunidades locales obtienen el *community right to buy*, es decir, el derecho de optar a la compra de tierras en venta y/o en abandono, siempre y cuando demuestren representatividad y capacidad organizativa suficiente.

les y un presupuesto relativamente elevados, en comparación con otras administraciones de alcance equivalente (Navarro, 2015).

En ese contexto, el proceso socialmente innovador que destacamos gira en torno a la creación de la Cooperativa del Camp de Formentera. Dos hechos explican su emergencia: i) el riesgo de pérdida de los bienes de dos cooperativas agrícolas anteriores, en inactividad desde hacía muchos años, y ii) la entrada en el gobierno en 2011 de un nuevo partido, independiente y de ámbito local. Esto último aportó un liderazgo político, del que carecían hasta ese momento.

Con la fusión de las dos antiguas cooperativas agrícolas y la creación de una nueva, los actores involucrados en esta iniciativa perseguían la revitalización de la agricultura local. Por un lado, algunos miembros de la asociación local de agricultores y ganaderos estaban interesados en proporcionar insumos para la ganadería (forrajes) a precios más bajos que los procedentes de Ibiza y la península. Y, por otro lado, el gobierno local, principal promotor de la iniciativa, concebía el proyecto como una estrategia para complementar la actividad turística con productos locales y paisaje rural, así como una vía de recuperación del carácter rural de Formentera, tradicionalmente ligado al sector primario.

Esta iniciativa comprende una novedosa coalición público-cooperativa para el desarrollo rural de Formentera, en la que el gobierno local financia la actividad de una cooperativa (agente privado colectivo), la nueva estructura de coordinación —y más importante— del sector. Asimismo, esta red de colaboración se amplía a través del *Cens de Terres*, abierto a la sociedad civil en general.

El *Cens de Terres* es la principal innovación social en esta iniciativa. Se trata de un mecanismo de coordinación, puesto en marcha en 2015 y concebido por el gobierno local, mediante el cual los propietarios de tierras pueden transferir sus parcelas a la cooperativa, cediéndole el derecho de cultivo durante un periodo determinado de tiempo (3, 5 o 10 años) y, a la vez, convirtiéndose en socios de ella. Se trata fundamentalmente de personas mayores, interesadas en evitar el abandono de las tierras de cultivo y con fuerte arraigo al territorio y a sus tradiciones. En el primer semestre de 2021, alrededor de 120 propietarios habían cedido sus tierras a la cooperativa (276 hectáreas) y esta sumaba más de 402 socios en 2021⁵.

Esta iniciativa es un buen ejemplo de creación de una red de colaboración donde los actores ligados a la cooperativa adoptan nuevos roles, derivándose de ello avances en la gobernanza territorial. La nueva coordinación entre el sector público, la cooperativa y la sociedad civil construye una serie de sinergias: i) los propietarios (sociedad civil) ahorran costes y encuentran incentivos para no abandonar sus tierras; ii) la cooperativa cultiva diferentes productos para satisfacer la demanda (gran parte de sus socios); y iii) el gobierno local implementa a través de la cooperativa su política orientada a promover el sector agrícola, los productos locales y el paisaje rural⁶.

⁵ <https://formenteraavui.com/2021/04/18/la-cooperativa-del-campo-seis-anos-reactivando-sector-agricola-la-isla/>

⁶ <https://www.periodicodeibiza.es/pitiusas/formentera/2021/06/07/1272301/formentera-firma-accion-concertada-cooperativa-del-campo.html>

4.3. *Manzanilla Olive (Andalucía): el territorio como elemento para la innovación en la coordinación entre cooperativas agrarias tradicionales*

La comarca de la Serranía Suroeste Sevillana está marcada por la larga tradición de cooperativismo en Andalucía, que abarca los productos de la aceituna de mesa y el aceite de oliva, entre otros. Entre un 12 % y un 36 % de la población de la región está empleada en el sector primario, por encima de la media autonómica y nacional. Además, una buena parte de su producción es exportada a otros países, siendo Estados Unidos el país que lidera el *ranking*. Asimismo, a esta dependencia del sector olivarero se le añade el inestable precio del aceite y de la aceituna de mesa. Por último, se ha de tener en cuenta que el hecho de tratarse básicamente de pequeñas explotaciones supone un elemento de debilidad en la cadena agroalimentaria, ya que se encuentran aisladas y sin una vertebración lo suficientemente fuerte como para permitirles competir con las grandes empresas.

Este último hecho fue detectado por la delegación territorial de Sevilla de la Consejería Agricultura, Pesca y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, pero también puso de relieve otros problemas, como la baja profesionalización y la inadecuación de las instalaciones. Por ello, planteó la posibilidad de formar una cooperativa de segundo grado, recurriendo a la cooperativa que en ese momento tenía más fuerza en la zona para que convenciera al resto de la importancia de ese proyecto. La cooperativa que asumió el liderazgo contaba con instalaciones que las otras no disponían, por lo que durante los tres primeros años fue utilizada como sede de la nueva cooperativa de segundo grado *Manzanilla Olive*. Tras llegar a diversos acuerdos, nueve cooperativas se sumaron a la iniciativa y formaron *Manzanilla Olive*, que comenzó a funcionar en septiembre de 2010.

Mientras *Manzanilla Olive* se iba consolidando, las mismas cooperativas que la formaban, junto con otras de comarcas cercanas, crean en 2014 la Asociación para la Promoción de las Aceitunas Sevillanas (APAS) de las variedades «Manzanilla» y «Gordal». Esta asociación nace para abordar las problemáticas relacionadas con estas dos variedades de aceitunas, más difíciles de vender debido a sus mayores costes productivos, y la intrusión de otras variedades no reguladas. Así, desde la asociación APAS se impulsa la creación en 2018 de la IGP «Aceituna Manzanilla y Gordal de Sevilla».

Observando el trabajo que estaban haciendo las cooperativas de la comarca para fortalecer el sector, el Grupo de Desarrollo Rural (GDR) «Serranía Suroeste Sevillana» planteó como uno de los objetivos del periodo LEADER 2014-2020 la mejora de la competitividad del sector agrario y la transformación. Así, el GDR y la asociación APAS lideraron un plan de investigación sobre diferentes aspectos de la aceituna que pusiera en valor la calidad y tradición de este producto. Para ello, contaron con el apoyo de otros ocho GDR de la provincia sevillana y de la Diputación Provincial.

En el aspecto comercializador, *Manzanilla Olive* ha contado con una ventaja añadida respecto a las empresas de la competencia: mientras que el resto son tan solo envasadoras,

Manzanilla Olive aglutina producción y transformación⁷. Uno de los aspectos clave fue dotar de formación a los gerentes que integraban las cooperativas de *Manzanilla Olive*, ya que era un hándicap importante.

Por tanto, estamos ante un proceso socialmente innovador que ha dado lugar a una renovación de la organización y estructura cooperativa tradicional en la Serranía Suroeste Sevillana, aportando un enfoque integral y creando una estructura comercial potente. Además, paralelamente, la asociación APAS defiende los intereses de los productos que comercializa *Manzanilla Olive*, por lo que ambas figuras son esenciales para la continuidad de la comercialización. Los resultados han sido positivos para la mayoría de las cooperativas integrantes, especialmente para las de menor volumen y menor profesionalización. Gracias a la integración de diferentes cooperativas, este proceso ha sido una fuente de conocimiento (realización de balances, implantación de sistemas de calidad...) y ha conseguido un volumen de venta más elevado, pudiendo abastecer a grandes supermercados tanto en el ámbito nacional como internacional.

La participación de diferentes entidades en las diferentes fases del proceso, y la generación de alianzas sólidas, han sido claves para recabar todo el apoyo e inversión necesarias para que el proyecto fuese técnica y económicamente viable y sólido. Así, han tenido un papel destacado las instituciones públicas (como la delegación territorial de la Junta de Andalucía y la Diputación de Sevilla), los sindicatos, la federación de cooperativas (FAECA-Cooperativas Agro-alimentarias de Andalucía), los Grupos de Acción Local (GDR) y, por supuesto, las cooperativas y los agricultores.

Estas alianzas han permitido construir una red de trabajo que anteriormente no existía, vertebrando el sistema agrario cooperativista y dotándolo de una serie de recursos esenciales para hacer frente a los desafíos que tenían y siguen teniendo.

4.4. Biolord (Cataluña): del abandono agrícola a la consolidación de la agroecología y nuevas formas de cooperativismo

En la Vall de Lord, una región situada en El Solsonès (Cataluña Central), sus habitantes se dedicaron tradicionalmente a la industria y al sector forestal y agrario. Sin embargo, en las últimas décadas han tenido lugar cambios importantes en su modelo económico. Debido a la proximidad de las pistas de esquí, el sector inmobiliario y de la construcción comenzó a crecer, a la vez que la industria y la gestión forestal fueron reduciendo su importancia. Esta situación provocó que muchos agricultores abandonaran sus parcelas, a la espera de que fueran reclasificadas como suelo urbano, lo que también supuso su encarecimiento, al entrar muchos de estos terrenos en las dinámicas de la especulación urbanística.

Estos problemas fueron detectados por un grupo de amigos, que vieron como una obligación moral y una necesidad la de crear una vía de desarrollo diferente a lo que el mercado

⁷ <https://www.manzanillaolive.es/es/>

estaba imponiendo. La creación de *Biolor* fue su respuesta⁸, al considerar necesario centrarse en el sector primario para aprovechar y preservar la tierra como recurso agrícola. Intentaron diversos tipos de cultivo, pero, dada la altitud (más de 900 m) y la escasez hídrica, parecía difícil encontrar uno que fuese viable técnica y económicamente. Una de las personas fundadoras de *Biolor* tenía entre sus redes de relaciones a uno de los técnicos del Institut d'Investigació i Tecnologia Agroalimentària (IRTA), que por aquellos años dirigía una parcela experimental con manzana de alta montaña. El centro de investigación fue quien proporcionó parte del conocimiento y apoyo para poner en marcha las plantaciones.

Desde el principio, el objetivo fue desarrollar una producción agraria sostenible, siguiendo los principios de la agricultura ecológica y utilizando herramientas más novedosas (protección física de los cultivos, monitoreo de las necesidades de agua...). Si bien han mantenido variedades locales, como la Bruna de Muntanya, han favorecido también la introducción de nuevas variedades que soportan mejor los condicionamientos geográficos. Actualmente, todas las producciones están certificadas en el *Consell Català de la Producció Agrària Ecològica*, por lo que el producto que venden tiene un triple valor añadido: ecológico, rural y social.

En sus inicios estos actores locales se agruparon en una asociación. Sin embargo, a medida que aumentaba el volumen de producción se precisaba una estructura comercial más sólida para poder competir con las grandes empresas. Así, la iniciativa se abrió a otras áreas de montaña cercanas, con objeto de alcanzar un mayor número de productores para disponer de la necesaria estructura comercial. Para ello crearon dos nuevas entidades jurídicas: una Agrupación de Defensa Vegetal (ADV), para el asesoramiento técnico a los productores (ya que no eran agricultores profesionales); y la cooperativa rural *Biolor*. Este modelo de cooperativa (vigente en Cataluña a partir de la Ley 12/2015, de 9 de julio, de cooperativas) aglutina a entidades de diferentes sectores con un objetivo en común, que en el caso de *Biolor* era el desarrollo de los territorios de montaña.

Actualmente, en la cooperativa *Biolor* participan productores de las comarcas de Solsonès, Cerdanya, Pallars Sobirà y Berguedà, si bien también está presente la comarca de Pallars Jussà por medio de socios colaboradores. Son 16 socios que gestionan 15 ha de manzana de alta montaña. Adicionalmente, en el seno de la cooperativa *Biolor* están RiuVerd, una empresa de inserción laboral de la comarca, y L'Arada, una cooperativa de trabajo asociado que se dedica a la promoción social y comunitaria de colectivos o territorios. Por último, en la estructura de *Biolor* se integran también socios colaboradores, personas o entidades interesadas en los objetivos de la cooperativa y que contribuyen de forma voluntaria. La cooperativa *Biolor* no se dedica solo a la producción y comercialización de su producto, sino que también lleva a cabo campañas para hacer más visible del papel de los agricultores. Además, ha creado un banco de tierras para facilitar la incorporación de nuevos agricultores.

El aspecto más relevante que ha aportado esta iniciativa ha sido la creación de una red de agricultores, con un modo de gestión renovado en relación al de las cooperativas tradi-

⁸ <https://biolor.cat/cooperativa/>

cionales, y con la implicación de otros agentes sociales que son clave para el desarrollo de su actividad. En la iniciativa de *Biolord* ha habido también un clásico proceso de *capacity building*, muy marcado en el grupo inicial. Sin embargo, este proceso se ha dado de una manera más incipiente en los nuevos miembros debido a la mayor distancia geográfica entre ellos, que ha reducido en cierta medida las posibilidades de contacto. Además del intercambio de experiencias y conocimientos, estos nuevos miembros han contado con recursos físicos a los que no tenían acceso de manera individual (cámara de frío, por ejemplo) y, sobre todo, una estructura comercial sólida. En definitiva, *Biolord* constituye un excelente ejemplo de iniciativa socialmente innovadora, que ha contribuido no solo al mantenimiento de unas determinadas producciones, sino a su transformación (a través de una empresa específica) y, en general, a la diversificación económica en el territorio.

5. Reflexiones finales

Las cuatro iniciativas aquí analizadas constituyen excelentes ejemplos de innovación social en contextos diferentes, pero todos ellos caracterizados por el protagonismo de los actores locales y por generar cambios significativos en las relaciones entre ellos, dando lugar a nuevas formas de gobernanza territorial. Estas iniciativas ejemplifican cómo la noción de *innovación social* ayuda a comprender e identificar factores sociales que siempre han estado presentes en los procesos de desarrollo local, también en territorios rurales, pero a los que no se les ha prestado la debida atención.

Los casos de estudio presentados en este trabajo ilustran la naturaleza heterogénea de los procesos socialmente innovadores, ligada a cada contexto territorial. Así, en el caso de *Birse Community Trust* (Escocia), la innovación social está vinculada a nuevas formas de propiedad de la tierra, a una mejor relación entre latifundistas y la comunidad local, a nuevas formas de gobernanza local, a un mayor número de vínculos de la comunidad local con entidades públicas nacionales y a un proceso de aprendizaje comunitario en la implementación de proyectos socioeconómicos.

En el caso de la *Cooperativa del Camp* (Formentera), la administración pública local desempeña un rol clave, en la medida que el sentimiento de arraigo al territorio por parte de varios actores públicos es fundamental para conformar una nueva alianza público-cooperativa dirigida a la reactivación de la agricultura local y a la recuperación del paisaje rural. En ese proceso, el papel de la sociedad civil es creciente, con formas originales de coordinación y recuperación de tierras, como el *Cens de Terres*.

Por su parte, *Manzanilla Olive* (Sevilla) es el ejemplo de un proceso socialmente innovador que refuerza la cohesión interna del territorio gracias a una mejor coordinación de las cooperativas agrícolas existentes y a la construcción de una red territorial de apoyo al sector de la aceituna de mesa y aceite de oliva, ligada a los recursos específicos del territorio.

Por último, la cooperativa *Biolord* (Lleida), representa una estructura totalmente novedosa en un territorio marcado por la creciente pérdida de la identidad agro-rural. La innovación social ha sido clave en la generación de una red de colaboración entre actores heterogéneos, superando el ámbito de la cooperativa agraria más tradicional y dando paso a una entidad integral donde existen otras empresas de servicios que dotan de recursos y experiencias a sus miembros. Además, ha mejorado la conexión con el exterior, ya que, a pesar de que en su nacimiento fuera una red local, ahora se encuentra presente en cuatro comarcas diferentes, generando una vertebración entre territorios previamente aislados y desconectados.

Por tanto, las experiencias de innovación social recogidas en este trabajo ponen de relieve la generación de capacidades en dos direcciones. Por un lado, la capacidad de reforzar la cohesión interna de las comunidades rurales y el papel de la sociedad civil en los procesos de desarrollo local; y por otro, la capacidad de construir nuevos vínculos que mejoran la conexión del territorio con el exterior, su influencia sociopolítica y, en general, su competitividad. Estas capacidades permiten enlazar con el concepto de «*capital social*» aplicado a los territorios rurales, en tanto que las primeras contribuirían a reforzar el capital social tipo *bonding* (es decir, la cohesión interna), mientras que las segundas contribuirían a reforzar el capital social tipo *bridging* (es decir, las conexiones con otros territorios y/o actores externos) (Esparcia, 2017).

Los territorios rurales pueden ser entornos propicios para el desarrollo de dinámicas relacionadas con la innovación social, pero requieren, sin embargo, de mayores incentivos para incorporar nuevos agentes que introduzcan nuevas ideas y nuevos vínculos con otros territorios. Durante las últimas décadas, una parte de las políticas de desarrollo rural en la UE han apostado por iniciativas de abajo-arriba (*bottom-up*), centradas en la (re)valorización de los recursos específicos y endógenos de los territorios. Pese a ello, los resultados de estas políticas siguen siendo muy limitados en gran parte de las áreas rurales, especialmente en las más remotas. La experiencia del desarrollo rural en España y el resto de países de la UE demuestra que los factores exógenos siguen siendo fundamentales. Las áreas rurales requieren de la intervención de actores externos a varias escalas, especialmente de instituciones públicas —pero no solo—, y, además, necesitan insertarse en contextos territoriales más amplios, propiciando nuevas relaciones rural-urbanas. Para tal fin, y como demuestra este trabajo, la innovación social es importante y debe apoyarse de forma más intensa.

Todo esto es especialmente relevante en un contexto post-COVID-19. Aprovechar las oportunidades que el nuevo escenario supone para las áreas rurales requiere de iniciativas innovadoras que creen vínculos con los potenciales nuevos pobladores y consigan enraizar su actividad en el territorio. Para acceder a financiación —programa *Next Generation* o los nuevos fondos FEADER y FEDR—, así como para conseguir mejores equipamientos digitales e implementar nuevos proyectos socioeconómicos, será necesario impulsar una mayor conexión de los nuevos actores y la comunidad local con las redes externas, así como generar cambios en la coordinación público-privada que superen las inercias actuales (clientelismo, ineficiencia...) y apostar por un renovado compromiso con la iniciativa local y las áreas rurales en general. Solo aquellas comunidades más *resilientes* y con capacidad de reconfigurar sus redes, actitudes y formas de gobernanza, estarán en condiciones de llevar a cabo estas transformaciones tan necesarias.

Referencias bibliográficas

- BARLAGNE, C.; MELNYKOVYCH, M.; MILLER, D.; HEWITT, R. J.; SECCO, L.; PISANI, E., Y NIJNIK, M. (2021): What Are the Impacts of Social Innovation? A Synthetic Review and Case Study of Community Forestry in the Scottish Highlands. *Sustainability*, 13, 4359. Disponible en: <https://doi.org/10.3390/su13084359>
- BENKO, G. Y LIPIETZ, A. (1994): *Las regiones que ganan. Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica*. Edicions Alfons El Magnànim, Generalitat Valenciana.
- BEPA (2011): *Empowering People, Driving Change: Social Innovation in the European Union*. Luxembourg: Publications Office of the European Union.
- BOCK, B. (2012): «Social Innovation and Sustainability; How to Disentangle the Buzzword and its Application in the Field of Agriculture and Rural Development»; en *Studies in Agricultural Economics*, 114(2); pp. 57-63. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.7896/j.1209>
- BOCK, B. (2016): «Rural Marginalisation and the Role of Social Innovation; A Turn Towards Nexogenous Development and Rural Reconnection»; en *Sociologia Ruralis*, 56(4); pp. 552-573. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/soru.12119>
- BOSWORTH, G.; RIZZO, F.; MARQUARDT, D.; STRIJKER, D.; HAARTSEN, T., Y AAGAARD-THUESEN, A. (2016b): «Identifying Social Innovations in European Local Rural Development Initiatives»; en *Innovation: The European Journal of Social Science Research*, 29(4); pp. 442-461. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/13511610.2016.1176555>
- BUTKEVICIENE, E. (2009): «Social Innovation in Rural Communities: Methodological Framework and Empirical Evidence»; en *Socialiniai Mokslai-Social Sciences*, 1(63); pp. 80-88.
- CAJAIBA-SANTANA, G. (2014): «Social Innovation: Moving the Field Forward. A Conceptual Framework»; en *Technological Forecasting & Social Change*, 82; pp. 42-51. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.techfore.2013.05.008>
- COMISIÓN EUROPEA. (2013): *Guide to social innovation*. Disponible en: https://ec.europa.eu/eip/ageing/file/759/download_en%3Ftoken=mNGSe_T7 [consultado el 10/07/2021].
- ESPARCIA, J.; ESCRIBANO, J., Y SERRANO, J. (2016): «Una aproximación al enfoque del capital social y a su contribución al estudio de los procesos de desarrollo local»; en *Investigaciones Regionales – Journal of Regional Research*, 34; pp. 49-71.
- ESPARCIA, J. (2017): *Capital social Y Desarrollo Territorial: Redes Sociales y Liderazgos en las nuevas Dinámicas Rurales en España*. Tesis Doctoral. Departamento de Sociología, UAB. Disponible en: <https://tdx.cat/handle/10803/457367>
- FOUGÈRE, M.; SEGERCRANTZ, B., Y SEECK, H. (2017): «A Critical Reading of the European Union's Social Innovation Policy Discourse: (Re)Legitimizing Neoliberalism»; en *Organization*, 24(6); pp. 819-843. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1350508416685171>

- CHATZICHRISTOS, G. Y NAGOPOULOS, N. (2020): «Regional Institutional Arenas for Social Innovation: A Mixed Methods Research»; en *Journal of Social Entrepreneurship*. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/19420676.2019.1705378>
- HERRAIZ, C., VERCHER, N., Y ESPARCIA, J. (2019): «Análisis relacional en iniciativas socialmente innovadoras. El caso de estudio de Alianza Mar Blava (Ibiza-Formentera)»; en *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, 58(3). Disponible en: <http://dx.doi.org/10.30827/cuadgeo.v58i3.8647>
- IBESTAT (2020): *Municipio en Cifras*. Disponible en: <https://ibestat.caib.es/ibestat/estadisticas/municipis-xifres> [consultado el 15/11/2020].
- KLEIN, J. L. (2017): «La innovación social ¿un factor de transformación?»; en *Foro*, 1; pp. 9-26.
- KLUVANKOVA, T.; NIJNIK, M.; SPACEK, M.; SARKKI, S.; PERLIK, M.; LUKESCH, R.; MELNYKOVYCH, M.; VALERO, D.; BRNKALAKOVA, S. (2021): «Social Innovation for Sustainability Transformation and its Diverging Development Paths in Marginalised Rural Areas»; en *Sociologia Ruralis*, 62(2).
- MADUREIRA, L. Y TORRE, A. (2019): «Innovation Processes in Rural Areas»; en *Regional Science Policy & Practice*, 11(2); pp. 213-218. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/rsp3.12215>
- MARINOVA, D. Y PHILLIMORE, J. (2003): «Models of Innovation»; en SHAVININA, L. V. ed.: *The International Handbook on Innovation* (pp. 44-53). Paris, Elsevier.
- MARTENS, K.; WOLFF, A., Y HANISCH, M. (2020): «Understanding Social Innovation Processes in Rural Areas: Empirical Evidence from Social Enterprises in Germany»; en *Social Enterprise Journal* (pre-print). Disponible en: <https://doi.org/10.1108/SEJ-12-2019-0093>
- MERCHAND, M. A. (2007): «Convergencia entre teorías que explican por qué hay territorios ganadores y otros perdedores»; en *Revista Análisis Económico*, 49, Vol. XXII; pp. 195-222. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/413/41304910.pdf> [consultado el 20/04/2021].
- MOULAERT, F.; MACCALLUM, D., Y MEHMOOD, D. (2013): *The International Handbook on Social Innovation*. Gloucestershire, Edward Elgar Publishing. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/jors.12182>
- MULGAN, G.; TUCKER, S.; ALI, R., Y SANDERS, B. (2007): *Social Innovation: What it is, Why it Matters and how it can be Accelerated*. London, The Young Foundation.
- NAVARRO, A. C. (2015): «Formentera, territorio y poder público singular y único en la comunidad autónoma de las Illes Balears y en el conjunto de España»; en *Revista Jurídica de les Illes Balears*, 13; pp. 37-312.
- NEUMEIER, S. (2012): «Why do Social Innovations in Rural Development Matter and should they be Considered More Seriously in Rural Development Research?-Proposal for a Stronger Focus on Social Innovations in Rural Development Research»; en *Sociologia Ruralis*, 52(1); pp. 48-69. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1467-9523.2011.00553.x>

- NEUMEIER, S. (2017): «Social Innovation in Rural Development: Identifying the Key Factors of Success»; en *The Geographical Journal*, 183(1); pp. 34-46. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/geoj.12180>
- NOACK, A. Y FEDERWISCH, T. (2019): «Social Innovation in Rural Regions: Urban Impulses and Cross-Border Constellations of Actors»; en *Sociologia Ruralis*, 59(1); pp. 92-112. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/soru.12216>
- PIKE, A.; RODRIGUEZ-POSE, A., Y TOMANEY, J. (2011): *Handbook of Local and Regional Development*. London, Routledge Ltd. Disponible en: <https://doi.org/10.4324/9780203842393>
- PONS, A. Y RULLAN, O. (2014): «The Expansion of Urbanisation in the Balearic Islands (1956- 2006)»; en *Journal of Marine and Island Cultures*, 3(2); pp. 78-88. Disponible en: 10.1016/j.imic.2014.11.004
- RAE, A.; HAMILTON, R., Y FAULDS, A. (2019): *Too Big to be Local, Too Small to be Strategic? Scotland's Councils and the Question of Local Government Boundary Reform*. Disponible en: <https://fraserofallander.org/wp-content/uploads/2021/03/2019-Q1-Too-big-to-be-local.pdf> [consultado el 10/06/2021].
- RAVAZZOLI, E.; DALLA TORRE, C.; DA RE, R.; MARINI GOVIGLI, V.; SECCO, L.; GÓRRIZ-MIFSUD, E., Y NIJNIK, M. (2021): «Can Social Innovation Make a Change in European and Mediterranean Marginalized Areas? Social Innovation Impact Assessment in Agriculture, Fisheries, Forestry, and Rural Development»; en *Sustainability*, 13(4),1823. Disponible en: <https://doi.org/10.3390/su13041823>
- RUIZ-MARTÍNEZ, I. Y ESPARCIA, J. (2020): «Internet Access in Rural Areas: Brake Or Stimulus as Post-Covid-19 Opportunity?»; en *Sustainability*, 12(22), 9619. Disponible en: <https://doi.org/10.3390/su12229619>
- SALOM-CARRASCO, J. (2003): «Innovación y actores locales en los nuevos espacios económicos: un estado de la cuestión»; en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 36; pp. 7-30.
- SCHOT, J. Y STEINMUELLER, W. E. (2018): «Three Frames for Innovation Policy: R&D, Systems of Innovation and Transformative Change»; en *Research Policy*, 47(9); pp. 1554-1567. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.respol.2018.08.011>
- SCOTTISH PARLIAMENT (2003): *Land Reform Scotland Act 2003*. Edinburgh.
- SECCO, L.; PISANI, E.; BURLANDO, C., Y CHRISTOFOROU, A. (2017a): «What Future for LEADER as a Catalyst of Social Innovation»; en PISANI, E.; FRANCESCHETTI, G.; SECCO, L. y Christoforou, A. eds.: *Social capital and local development*; pp. 417-438. Cham, Palgrave Macmillan.
- SECCO, L.; PISANI, E.; BURLANDO, C.; RE, D.; GATTO, P.; PETTENELLA, D., Y PROKOFIEVA, I. (2017b): *Set of Methods to Assess SI Implications at Different Levels*. SIMRA Project.

- TAATILA, V. P.; SUOMALA, J.; SILTALA, R., Y KESKINEN, S. (2006): «Framework to Study the Social Innovation Networks»; en *European Journal of Innovation Management*, 9(3); pp. 312-326. Disponible en: <https://doi.org/10.1108/14601060610678176>
- UBELS, H.; BOCK, B. B., Y HAARTSEN, T. (2019): «The Dynamics of Self-Governance Capacity: The DutchRural Civic Initiative ‘Project Ulrum 2034’»; en *Sociologia Ruralis*, 59(4); pp. 763-788. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/soru.12261>
- VALERO, D.; ESCRIBANO, J., Y VERCHER, N. (2016): «Social policies addressing social exclusion in rural areas of Spain and Portugal: the main post-crisis transformational trends»; en *Sociologia e politiche sociali*, 3/2016; pp. 83-101. Disponible en: https://www.francoangeli.it/riviste/Scheda_Rivista.aspx?IDArticolo=57676&Tipo=Articolo%20PDF&lingua=en&cidRivista=66
- VERCHER, N.; BARLAGNE, C.; HEWITT, R.; NIJNIK, M., Y ESPARCIA, J. (2021): «Whose Narrative is it Anyway? Narratives of Social Innovation in Rural Areas-A Comparative Analysis of Community-Led Initiatives in Scotland and Spain»; en *Sociologia Ruralis*, 61(1); pp. 163-189. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/soru.12321>
- VERCHER, N.; ESCRIBANO, J., Y VALERO, D. E. (2020): «Redes de Apoyo al Emprendimiento Femenino en Territorios Rurales»; en *Revista Obets*, 15(1); pp. 317-356. Disponible en: <https://doi.org/10.14198/OBETS2020.15.1.11>
- VERCHER, N.; BOSWORTH, G., Y ESPARCIA, J. (2021): «Developing a framework on radical and incremental social innovation in rural areas»; en *Journal of Rural Studies* (en revisión).